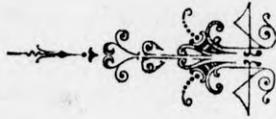


Miguel Zúñiga

El Siglo



Católico

Semanario dedicado á Cristo Redentor

RELIGIÓN ❖ CIENCIA ❖ LITERATURA

AÑO I.

ALCOY 1 Enero de 1901

NUM. 1

Nuestro programa

Es muy sencillo.

Conociendo la eficacia de la prensa para todo género de propaganda y con el propósito de oponernos, en la medida de nuestras escasas fuerzas, á los estragos que los malos periódicos, como conductores de ideas disolventes y estímulos poderosos de abominables costumbres, producen en el pueblo cristiano, hemos creído de suma oportunidad fundar EL SIGLO CATÓLICO y ofrecerlo á Jesucristo Redentor, como homenaje de nuestras creencias y testimonio de nuestras aspiraciones de combatir por su salvadora doctrina, en los comienzos de este nuevo siglo.

Fácil es, pues, suponer, que no somos de Pablo, ni de Apolo, ni de Cefas, sino sola y exclusiva-

mente de Cristo; que no venimos á mantener, entre los buenos, contiendas, de las cuales ya se quejaba el Apostol en su carta primera á los fieles de Corinto; que no queremos ser obstáculo para nadie, en el vasto campo de la propaganda católica, sino más bien, cooperadores celosos á toda obra, venga de donde viniere, con tal que redunde en provecho de los intereses religiosos en general y muy especialmente de los de nuestra querida ciudad de Alcoy.

Y al presentar al público nuestro humilde Semanario, desligado por completo de todo partido y opinión política, dispuesto á defender con prudente intransigencia los incontrovertibles principios de la fé católica y á usar de santa libertad en aquellas cuestiones que Dios ha dejado á las disputas de los hombres, sujetándose en todo y siempre al magisterio infalible

de la Iglesia é inspirándose, sobre todo en los asuntos personales, en los delicados preceptos de la Caridad cristiana; creemos que ha de encontrar abiertas las puertas de todos los hogares, donde todavía reina el espíritu de Cristo, para que aquellos que benévolamente nos reciban, puedan afirmarse más y más en ese espíritu de vida y de progreso, con la lectura semanal de EL SIGLO CATÓLICO, cuyos escritos, previamente sujetos á la censura eclesiástica, procuraremos que sean de interés, ameno é instructivos, si Dios nos favorece con su ayuda y los distinguidos amigos que nos han prometido su asidua colaboración, no se cansan en sus generosos propósitos.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DOCTRINAL

Levántate y anda

La moral sublime de las Sagradas Letras y el espíritu de verdad que entrañan, bien se manifiesta en el «levántate y anda» que imitando el generoso proceder de Jesucristo cuando levanta su mano para premiar la fé del paralítico, dirige la Iglesia al siglo XX, levantando su cruz sobre las cimas de los montes, para remunerar con la benéfica sombra de esa gloriosa enseña, la manifestación de fé que dá en estos días el mundo cristiano.

Dando estupendos saltos en todos los órdenes, el siglo XIX ha llegado á sus postrimeras horas cansado de correr; se ha movido mucho y ha caminado poco; creía progresar y rendido por la fatiga,

muere, legando al que le sucede, ésta sola provechosa enseñanza: no más progresa quien más corre, sino quien mejor camina.

En el constante bregar de la materia y el espíritu, el siglo XIX sintetiza el triunfo de la primera: la vida del espíritu, lánguida y apocada, decrece todavía en razón directa al desarrollo adquirido por cuanto se refiere á la de los sentidos; más, al servicio de estos se ha enderezado una manifestación principalísima de la vida del espíritu, la razón; y aquella, algo más que apocada y lánguida, apenas si tiene expresión alguna en nuestra grosera sociedad.

Expontáneo reflejo del espíritu de los pueblos, las costumbres predicán asáz claro con su oposición radical á la moral evangélica y contradicción manifiesta con las constituciones de los Estados, que ni la bondad de aquella las informa, ni participan de la justicia que es fuerza confesar en gran parte en estas: es que ordenadas á la satisfacción del goce que la materia anhela, dejaron de ser moral práctica para trocarse en una de tantas ruedas, que los vapores del siglo mueven, de la gran fábrica moderna que sensibles deleites y carnales placeres elabora.

Tendiérase á desarrollar á la par que los intereses materiales, los morales de los pueblos y sabrían estos ordenar las conquistas y progresos de la razón en el orden físico, á la adquisición de virtudes y hábitos de bien obrar que mejores y más racionales goces les alcanzaran.

Pero subordinado todo á la fuerza, ilusionada la razón con sus mecánicos inventos, acariciando los Estados ideas de poder y dominio, los pueblos de soberanía é independencia, los individuos de libertad y placer, queda relegado el dulce imperio del espíritu con sus delicados sentimientos de bien, paz, moralidad, virtud,... y mientras gravita sobre la sociedad el oneroso imperio de la fuerza, siente en su interior malestar hondo, que ni la industria con su

Si hemos de dar crédito á lo que dice el «*Guía del forastero en Alcoy*», (1) «en el altar mayor de la iglesia de la Asunción, llamada de la Cofradía, (2) antigua y única parroquia de Alcoy, en los tiempos de la conquista, se veían cuatro escudos de armas, de cuatro pobladores de la villa, y eran de las familias de Torregrosa, Llidó, Segura y Botella, de los cuales, en el lado del escudo de armas de la corona de Aragón, se encontraba el de Torregrosa, dibujado en forma cuadrilonga, el cual contiene: sobre campo colorado dos Torres de oro en forma de castillo con su puerta en medio y correspondientes almenas, con dos estandartes verdes á los lados.»

Está comprobado por la historia, que la familia de los Torregrosa, poblaba en esta villa por lo que escribe Escolano: (3) «De la familia de mosén Torregrosa quedan aun en Alcoy: *en tiempos pasados hubo muchos y todos devotísimos de San Jorge, en razón del suceso.*»

El docto sacerdote D. José Vilaplana, actual cronista de nuestra Ciudad, dice en su *Historia Religiosa de Alcoy*: (4) «En otros manuscritos antiquísimos se dice, que esta familia de Torregrosa *era numerosa y que abundaban en ella los varones de extraordinaria talla y fuerza hercúlea. Entre ellos hace mención la historia de Janot Torregrosa, hermano carnal* (5) del dicho mosén Ramón.»

Más abajo añade este mismo autor: «Aunque la familia de mosén Ramón Torregrosa, ha decaído de la *opulenta posición que disfrutaban sus progenitores*, sus descendientes legítimos no han desaparecido de Alcoy.»

De lo anteriormente transcrito resulta, con bastante evidencia, que los Torregrosa, habitaron esta población desde muchos años; y que serían personas de alguna importancia gerárquica, nos lo demuestra el hecho de tener colocado su escudo de armas en la única parroquia que aquí había y en lugar tan preeminente como el altar mayor y junto al escudo de Aragón.

Hecho este pequeño paréntesis, pasemos adelante en nuestro asunto.

Anteriormente hemos apuntado que todos los autores que tratan de Alcoy, dedican encomiásticas frases á mosén Torregrosa, si bien no con la amplitud que fuera de desear. De estos autores, pues, entresacaremos los principales párrafos referentes á nuestro biografiado.

En la relación que en su «*Célebre Centuria*» hace el Dr. D. Vicente Carbonell, (6) de «algunos insignes sugetos hijos de esta villa», dice:

(1) Capítulo XIX.

(2) Anterior al año 1320.

(3) Tomo 2.º, libro 8.º capítulo XLIII.

(4) Página 423 biografía de mosén Ramón Torregrosa.

(5) El *Guía del forastero* no asegura si este Janot era padre ó hermano.

(6) Capítulo 1.º Página 6.

«Sea el primero el valeroso y prudente cuanto venerable Sacerdote mosén Ramón Torregrosa, que cual otro querubín con una espada, ó bisarma, que en nuestra lengua llamamos *Dall*, revestido con vestiduras Sacerdotales, peleó invicto contra la chusma morisca, defendiendo la entrada de nuestra Villa, ó Paraiso, en el lance de la dichosa aparición del glorioso inclito Patrón San Jorge, como lo escribe Beuter libro 9, capítulo 42.»

Muy sobresaliente encontraría el antes mencionado autor la figura de nuestro héroe, por cuanto le coloca en el primer lugar de su narración, dándole los adjetivos de *valeroso, prudente y venerable*.

Esto decía el famoso Carbonell en el año 1.668 tomándolo, sin duda, de alguna historia antigua ó por lo menos de la tradición en aquel tiempo.

El historiador D. Gaspar Escolano, más explícito que nuestro mencionado cronista, en sus célebres *Décadas* (1) dice que fué «un hombre belicoso, y cual le pedía aquella jornada de los moros.....»

Y luego añade: «No menos se vé por las escrituras de Alcoy, que mosén Ramón Torregrosa fué muy estimado de la villa, aventajado á los demás clérigos y honrado con muchas prerrogativas; que todo son indicios del reconocimiento que le hacían, como autor de sus libertades y vidas.»

Por lo copiado vemos que ya en aquel entonces, (tiempos de Escolano,) había algunas *escrituras* que trataban de tan ilustre sacerdote cuyo carácter *belicoso, enérgico, valiente*, corría parejas con lo *muy estimado* que era en la villa, *sobresaliendo entre los demás clérigos y honrado con muchas prerrogativas*; indicios vehementes de su nobleza de carácter, por lo que *le estaban todos muy reconocidos*.

El P. Picher, en su *Resúmen de antigüedades históricas*, siempre que nombra á mosén Torregrosa le llama venerable y además dice de él, que los alcoyanos (2) encargaron la misa de aquel memorable 23 de Abril, «á su *amado y fiel* hermano el esforzado sacerdote, segundo Moisés de la Ley de Gracia mosén Ramón Torregrosa.»

Por lo apuntado, bien claramente se deduce el general aprecio en que todos tenían á nuestro héroe, no solo bajo el punto de vista de su personalidad, por lo belicoso y valiente, sino que considerado moralmente, era un dechado de virtudes cristianas y en un pueblo tan católico como el nuestro, se le veía sobresalir *entre los demás clérigos*, y tales preeminencias solo son logradas á fuerza de ejercitar las mayores virtudes, que tan sólo practican sinceramente los corazones puros de todo pecado y ardientes en la fé católica, en la que se inspiran.

(1) Tomo 2.º libro 8.º capítulo XLIII.

(2) Capitulo 1.º folio 42, vuelto.

Justo es proclamar, pués, en nuestro biografiado un alma exenta de toda mancha y reconocer en él un varón cristiano, un dechado de virtudes, que predicaba con el ejemplo la doctrina del crucificado, como cumple á todo buen católico. Por eso era, como dice Escolano, «tan estimado de la villa y tan querido y venerado de todos.»

Así nos lo representa la historia y así es ciertamente como nuestros corazones imaginan que era tan ilustre y amado sacerdote. Es más, tal es la veneración que Alcoy rinde á mosén Torregrosa, que si aquella no nos lo pintara como nosotros lo estimamos, quizá hasta dudáramos de su veracidad.

Afortunadamente, la historia, la tradición y nuestras almas, van tan acordes respecto al modo de apreciar los relevantes é indiscutibles méritos de este justo varón, que no discrepan entre sí en lo más mínimo, considerándole todos como un varón virtuosísimo, que, impulsado por su ardiente fé religiosa, llevó á cabo la hazaña más loable que se registra en nuestros anales.

Como es imposible hablar de mosén Torregrosa, sin mencionar el acto sublime á que Dios le había destinado, por estar ambos tan perfectamente unidos en la historia, aun á trueque de resultar pesados, no podemos prescindir de relatar el mismo hecho, tal como diferentes autores lo describen, para poder formar, así, idea de quien era nuestro biografiado, lo cual creemos no nos resultaría, si omitiésemos ciertos párrafos de determinados autores, que si aislados, son, al parecer, de escaso mérito, en conjunto nos han de dar el resultado que nos proponemos. No se estrañe, pues, que describamos más de una vez el heroico acto de la batalla del 23 de Abril, tal como lo relatan los principales historiadores, más otros autores también, que han escrito sobre la materia.

Carbonell, en «*Célebre Centuria*,» (1) refiere aquel memorable hecho del modo siguiente: «A este tiempo (el del asalto de los moros) tuvieron aviso los de la Iglesia, y movidos con mayor coraje: pues dicen muchos, que al tiempo que el Reverendo Mosén Ramón Torregrosa consagró, y levantó la Sagrada Hostia, y Caliz, rebentando de esforzados, destilando todos vivas lágrimas y postrados con la humildad que se deja entender de pechos tan católicos, dijeron con gritos muy sentidos: Por vos Señor Redentor del mundo todo, prometemos perder una y mil veces nuestras vidas y haciendas, derramando la sangre de nuestras venas.....»

Y más abajo, exclama en el propio capítulo: «Ea, Alcoyanos, á la batalla animosos, que con seguridad tendréis victoria: y así sucedió, pues el referido mosén Ramón Torregrosa sumiendo el Santísimo Sa-

(1) «Tratado de los sucesos de la aparición de San Jorge» Capitulo 1.º página 225.

cramento, con raro esfuerzo tomó una bisarma, que en nuestra lengua llamamos *Dall*, y capitaneando á los de Alcoy. revestido con las ropas sacerdotales diciéndoles sin duda: *Dóminus meum est, tamquam bellator fortis, id circo qui per fecuntur me cadet.* El Señor es conmigo como batallador fuerte, por tanto caerán por tierra los que me persiguen: (Hiere. cap. 2) les embistieron tan valientes, que á pocos lances mataron gran número de ellos.....»

Escolano, en el tomo y capítulo antes citados, describe el suceso de la siguiente manera: «...To los estos (los cauillos moros Alabés y Reduán) con los demás acometieron á entrar por la plaza de Alcoy al reir el alba y á hora que los de la villa estaban oyendo misa de un clérigo, que se decía mosén Torregrosa. Y como fueron sentidos los moros, saltaron los cristianos á armarse y ponerse á la puerta para hacer resistencia. En tanto se adelantó el sacerdote con una bisarma y se opuso solo á la porfía de los enemigos, que hacian esfuerzo por ganarla y entrar: y pudo con su valor impedirselo, hasta que acabaron de llegar los del pueblo, y los echaron de allí. Hállase en papeles antiguos de esta villa, (y lo prueba Miedes y el doctor Jaime Pradas, en el libro de la adoración de las imágenes, libro tercero, capítulo octavo, párrafo cuarto) que mientras el valeroso clérigo, como otro querubín, defendía con su espada de fuego la entrada del Paraiso, fué visto por el andamio del muro y sobre la puerta del debate un caballero...» (San Jorge.)

El P. Picher, (1) se expresa en los siguientes términos: «Con no menos incesantes desvelos, los alcoyanos, solicitando esforzados expedientes para su defensa, y conseguir la victoria, acordaron por más útil y conveniente acudir al amparo de Dios, y su sacratísima Madre, suplicándoles que en lo espiritual y temporal les asistiesen, y amparasen en el peligroso trance de la batalla, y empresa que esperaban, y para más regocijarse en lo que suplicaban, determinaron, como á católicos, que antes de amanecer el día 23 se celebrase el santo sacrificio de la misa, y esta la encargaron á su amado y fiel hermano el esforzado sacerdote, segundo Moises de la Ley de Gracia mosén Ramón Torregrosa.»

En el propio capítulo (2) continua diciendo el P. Picher: «En tan memorable empresa (se refiere á la batalla,) sin temor, aunque affigido, procuró el venerable mosén Ramón Torregrosa confortar á los alcoyanos animándoles para la empresa, y vuelto al pueblo dijo: No hay que temer la muchedumbre de los mahometanos, que trasformado Cristo nuestro Redentor en vosotros, sois bastantes para destrozarles. Considerad que van errados y caminan á oscuras, pues sin la fé todo son tinieblas.»

(1) Obra citada, cap. 1.º folio 42 vuelto.

(2) Folio 49.

engrandecimiento alivia, ni la razón con sus conquistas calma.

Cuando no haya, pues, más verdades que las que alcanza nuestra razón, ni más mundo que lo que cae bajo el sentido, será el siglo XIX civilizado y podrá ostentar su tan cacareado título «siglo de las luces y el progreso;» mientras, hay que recordar que no se camina á saltos, que no vive solo el hombre de electricidad y fuerza, que la ascensión firme y estable que pide el progreso, demanda á su vez adelante gradual, pausado, simultáneo del espíritu y la materia, en una palabra, que quien corre se fatiga y ésta engendra el quietismo forzado, el ócio, madre de todos los vicios, que es á donde ha ido á parar nuestro siglo y su decantado progreso.

Bajo mejores auspicios principia el siglo XX; su espléndida manifestación de fé en nuestro amantísimo Redentor, bien puede ser feliz presagio de que mantendrá enhiesta la cruz que en las eminencias levanta y caminará tras ella hasta la cumbre del progreso social, que alcanzar puede, si atiende al espíritu de estas palabras de Jesucristo que en gran manera le son aplicables en los agónicos momentos del paralítico siglo XIX: levántate y anda.

M. G. V.

Cuestiones sociales

PRENOTANDOS

I

Para que este Semanario responda de la mejor manera á uno de los principales fines que debe cumplir la prensa ortodoxa, según repetidas indicaciones hechas en los Congresos Católicos, expresadas con claridad y frecuencia en diversas pastorales de nuestros únicos y legítimos jefes, los Obispos, y recomendada con insistencia en las Encíclicas de los Pontífices y particu-

larmente por el actual León XIII; hemos creído, en cumplimiento de nuestro deber, como fieles y obedientes hijos, seguir el camino que las autoridades de la Iglesia nos trazan, dando cabida en nuestras columnas y dedicando preferente lugar en nuestra Revista, á las noticias, artículos literarios, estudios filosóficos y documentos que á la cuestión llamada social se refieran, siempre, que la doctrina que contengan se halla conforme, con las enseñanzas de nuestra común madre y maestra infalible, la Iglesia de Jesucristo; fomenten la fé, esciten la Caridad, alienten la cristiana Esperanza, tiendan á conquistar nuevos adeptos á la Religión sacrosanta del Crucificado, enardezcan los corazones tibios de los cristianos, dominados por una apatía lamentable y se alcance con ellos principalmente la mayor gloria y alabanzas para Dios, único Señor y Rey nuestro.

A más de lo dicho, ¿quién no vislumbra en el siglo que alborea, según la experiencia recogida en la centuria recientemente fenecida, que son tiempos los que corremos de titánica lucha entre la verdad y el error, pero lucha bastarda, traidora y envenenada por el egoísmo refinado del naturalismo positivista que domina todos los órdenes y el espíritu maléfico de anárquica rebeldía que infiltra todas las capas sociales? Es sin duda este siglo, cuyo nacimiento presenciamos, el llamado á resolver graves y trascendentales cuestiones entre los hombres. El siglo XX ha de ser teatro de grandes acontecimientos en el Orden religioso y social. Por todo ello, creemos de gran oportunidad y alta conveniencia ocuparnos con predilección de estos temas en nuestro periódico, ya que la prensa, es el estadio en que se libran las grandes batallas del pensamiento, palanca que mueve con gran fuerza la opinión y acicate que despierta dormidas energías, constituye el arma más perfeccionada, la potencia más impulsiva y el escitante más

poderoso que poseemos en nuestros tiempos, para anonadar la mentira y obtener el glorioso triunfo de la verdad. Los católicos convencidos, queremos y podemos ir al palenque donde nos llaman á combatir nuestros enemigos, sin miedo á los arteros sofismas de nuestros adversarios y con la esperanza, que descansa en Dios, de alcanzar segura y completa victoria.

Con soluciones cristianas debe encauzarse el movimiento revolucionario, sino queremos que la impetuosa corriente que nos amenaza se desborde, destruyendo los cimientos del ya cuarteado edificio social; debemos trabajar por el planteamiento de caritativas reformas, necesarias y urgentes para que constituyan fuerte muro que nos resguarde del furioso y huracanado vendabal que asomando por tenebroso horizonte, y á no detenerlo derribará lo legítimo y honesto al propio tiempo que lo odioso é injusto, sin distinguir en su ciego afán destructor lo bueno de lo malo y confundiendo en su insensato delirio lo eterno é invariable con lo perecedero y perfectible.

Este pavoroso problema, complejo y de difícil solución, planteado desde que existieron en nuestro planeta amos y esclavos, déspotas y siervos, ricos y pobres, patronos y proletarios, requiere intenso y continuo estudio, por parte de todos, cada uno en su esfera de acción, ya que nadie es ageno á sus consecuencias, procurando por todos los medios de que cada uno disponga aminorar la dolencia que á la sociedad aqueja y que por descuido ó mal tratamiento pudiera producir enfermedad grave y duradera en el organismo social.

V .M. L.

Los dos siglos

- Me voy del mundo; cesa mi imperio.
- Viniendo al mundo mi imperio empieza.
- Yo de la muerte soy negra sombra.

- Yo de la vida soy la luz bella.
- Hastiado busco reposo eterno.
- Vas á encontrarlo pronto en la huesa.
- A sepultarme voy en la nada.
- Antes contigo yo hablar quisiera.
- ¿Que es lo que buscas de un moribundo?
- Quiero consejos de tu experiencia.
- Si hablar aún puedo, oye á este viejo.
- Habla, que escucho tu voz severa,
- Predica al mundo sana doctrina.
- Al mundo vengo con esa idea
- Despierta al mundo de su letargo.
- Harto difícil es esa empresa.
- Alza en los pueblos la cruz de Cristo,
- Llevaré á cabo misión tan buena.
- Mil parabienes por tu llegada.
- Rendidas gracias. ¡Dios nos proteja!
- A Dios, que viene por mi la muerte.
- ¡Feliz viaje y hasta mi vuelta!

-
-
-
- Las doce! acaba mi poderio.
- Comienza el mío y el tuyo cesa.

T. M. P.

CIENCIAS Y ARTES

Contando con el ilustrado concurso de varios distinguidos amigos que nos han ofrecido su colaboración, honraremos las columnas de nuestro Semanario con los frutos de sus preclaras inteligencias, publicando algunos artículos de ciencias y artes.

Con ello, además de cumplir los fines de vulgarización científica, nos proponemos estimular la afición á esta clase de estudios en nuestro querido pueblo y despertar en la juventud católica alcoyana, ilustrada lo suficiente para producir obras de legítimo mérito, esos nobles estímulos que la impulse á trabajar por la difusión de la verdad con las armas que la ciencia

nos ofrece, ya que tan empeñados se muestran algunos en poner á esa misma ciencia en abierta contradicción con la doctrina revelada.

En el número próximo y en esta sección publicaremos el primer artículo de una serie que nos ha ofrecido nuestro queridísimo amigo y colaborador distinguido el Doctor D. Domingo Espinós.

MOVIMIENTO CATÓLICO

Gracias de S. S. León XIII en la entrada del Siglo

Con el fin de consagrar á Jesucristo, Rey inmortal de los siglos á todos los fieles y para solemnizar cristianamente los comienzos de un nuevo siglo, implorando de la misericordia de Dios los auxilios que demandan los actuales tiempos, S. S. León XIII se ha dignado conceder las siguientes gracias:

Que al empezar el mes de Enero del año 1901 y en la media noche del día 31 de Diciembre de 1900, en los templos y capillas se permitiese exponer á la adoración de los fieles el Augustísimo Sacramento de la Eucaristía, otorgando licencia para celebrar Misa rezada ó cantada en dicha hora ante el Mismo, entendiéndose que tiene que ser una sola Misa y esta de la Circuncisión del Señor y Octava de Navidad; con permiso especial para que los fieles puedan comul-

gar, ya sea antes, ya en el mismo Santo Sacrificio del altar.

Y además, que todos los fieles cristianos debidamente confesados y fortalecidos con la recepción de la Santa Eucaristía en cualquier templo ó capilla en que estuviere expuesto el Santísimo Sacramento del Altar, del modo dicho, y lo adorasen á partir de la media noche del día 31 de Diciembre de 1900, hasta el medio día del 1.º de Enero de 1901, y por espacio de una hora entera orasen á Dios nuestro Señor, según las intenciones de Su Santidad, puedan ganar indulgencia plenaria.

No deben los católicos malograr estas gracias extraordinarias que bondadosamente nos concede el Sumo Pontífice, sino aprovecharse de ellas con las mejores disposiciones, para alcanzar de Dios nuestro Señor el triunfo de la fé en todos los pueblos de la tierra, la paz entre los buenos católicos y toda la libertad que necesita la Iglesia para llenar en el mundo sus altísimas funciones.

NOTICIAS

EL SIGLO CATÓLICO cree llenar el más importante de sus deberes al presentarse al público, ofreciendo sus humildes respetos é incondicional adhesión al Excmo. Prelado de la Diócesis. Queremos vivir íntimamente unidos, como hijos fieles, á nuestro dignísimo Pastor y recono-

ciéndole como nuestro Jefe inmediato, nos ponemos con la mejor voluntad bajo su inspección y vigilancia, dispuestos á cumplir con toda exactitud sus mandamientos y sus consejos.

Al mismo tiempo, enviamos á nuestro amantísimo Prelado la más cordial felicitación por la entrada de un nuevo siglo de la era cristiana y hacemos votos para que el Señor conceda á S. E. I. toda suerte de dones y prosperidades.

EL SIGLO CATÓLICO ofrece también su consideración y respetos á las Autoridades eclesiástica, civil, militar y judicial de esta localidad, á las cuales promete su humilde pero sincera cooperación, en todos aquellos asuntos que se refieran al mejoramiento religioso, moral y material de nuestro querido pueblo.

A todos los periódicos católicos que á fuerza de sinsabores y sacrificios pelean generosamente por la causa de la Religión, envía EL SIGLO CATÓLICO un saludo de cristiana fraternidad y les suplica, llevado del deseo de vivir en amistosas relaciones con ellos, se dignen admitir y establecer el cambio que gustosamente les ofrecemos desde este primer número.

Este amistoso saludo y petición de cambio lo dirigimos muy especialmente á los periódicos de la localidad, con los cuales quisiéramos

vivir en buena armonía y así procuraremos hacerlo en cuanto de nosotros dependa, conforme á los sentimientos y á los fines expresados en nuestro artículo programa.

Aunque EL SIGLO CATÓLICO ha de publicarse los sábados, nos ha parecido más conveniente y más en armonía con el título que lleva nuestro semanario, que apareciera el día primero del siglo, en lugar del sábado inmediato. El segundo número lo publicaremos el sábado 12 del corriente Enero y así sucesivamente los demás números.

El Patronato de la Juventud Obrera de esta Ciudad, según lo anunciado en su Boletín publicado en 7 del actual mes, conmemorará su traslado al nuevo local de la calle de Santa Marta n.º 32, con los actos siguientes:

El día 1.º de Enero por la mañana á las 8, se celebrará una Misa rezada con acompañamiento de armonium y canto por un coro de niños, en la Iglesia de la Casa-Hermanitas de los Pobres, asistiendo todos los jóvenes patrocinados y cuantas personas deseen, repartiéndose un recuerdo del acto á la entrada de la Iglesia.

Terminada la Misa se organizará una procesión para llevar la imagen de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, patrona del Oratorio y á la llegada al local se bendicirá la casa y entre los vivos y

aclamaciones de los jóvenes se colocará la imágen en el Altar del Oratorio.

Luego pasarán todos los jóvenes al huerto, donde se les formará en secciones, para entregar á cada uno el almuerzo y aguinaldo regalado por varios señores Protectores.

Durante el día estará engalanado el local con banderas y colgaduras, pudiendo visitarlo cuantas personas lo deseen.

Nos complacemos sobremanera en dar estas noticias del Patronato Obrero, que demuestran la prosperidad del mismo y el celo de sus Directores por esta Asociación, cuyos excelentes resultados nunca se agradecerán bastante.

— = —

A los que reciban el presente número y no quieran suscribirse á EL SIGLO CATÓLICO, les suplicamos que lo devuelvan á esta Administración. De otro modo se les considerará como suscriptores.

— = —

El día 6 del corriente Enero, festividad de los Santos Reyes, empezarán en la Iglesia de San Agustín de esta Ciudad, los siete domingos, consagrados á honrar los dolores y gozos del Patriarca San José.

— = —

Se están celebrando en nuestra Ciudad, con religioso entusiasmo, los festejos conmemorativos de la

entrada del siglo. Los de hoy martes, 1.º de Enero, según leemos en el programa dispuesto por la Junta Organizadora, serán los siguientes:

A las siete de la mañana pasacalle de música por las calles principales de la población; á las nueve y media solemne función en la Parroquial de Santa María, dedicada á Jesucristo Redentor, con asistencia de todas las autoridades de la población; oficiará el Reverendo Sr. Ecónomo de San Mauro Dr. D. Vicente García, estando encargado de la oración sagrada el Dr. D. Francisco Soler Romaguera, Arcipreste de Alcoy. Por la tarde á las dos y media tendrá lugar la grandiosa procesión que recorrerá la carrera del Corpus. Abrirán la marcha los Heraldos del Excmo. Ayuntamiento y se llevarán las imágenes de los Santos Patronos, asistiendo los gremios y representación de las congregaciones eucarísticas y autoridades de la localidad. A la llegada del Santísimo Sacramento á la Plaza de San Agustín será colocado en un altar levantado al efecto y acto continuo el Sr. Arcipreste pronunciará una brevísima plática, consagrando la Ciudad de Alcoy á Cristo Redentor; concluida la procesión serán devueltas las imágenes de los Patronos á sus respectivas Iglesias, cantándose una salve á toda orquesta á la entrada de la Virgen de los Desamparadas en su

Capilla. Por la noche á las siete velada musical en la Plaza de San Agustín.

El Excmo. Ayuntamiento reparará 1000 pesetas en bonos para los pobres, así como también se distribuirán raciones de carne y arroz en varias sociedades.

Se invita á todo el vecindario para que adorne las fachadas de sus casas con los escudos propuestos por la Junta organizadora y las iluminen convenientemente.

¡Alcoyanos! ¡Viva Cristo Redentor!

— = —

Para conmemorar la entrada del siglo, el Círculo Católico de Obreros ha dispuesto celebrar una solemne velada literaria y musical, con arreglo al programa que se repartirá á los señores socios, oportunamente.

La nota más saliente de este acto será, sin duda, la consagración del Círculo al Sagrado Corazón de Jesús.

— = —

La suscripción para los festejos que se están celebrando, con motivo de la entrada del nuevo siglo y erección de una cruz monumental en el monte de San Cristóbal, asciende próximamente á dos mil quinientas pesetas.

La Redacción y Administración de EL SIGLO CATÓLICO se han suscrita por 37 pesetas 50 céntimos.

— = —

Como verán nuestros lectores en la esquila que publicamos en las cubiertas de nuestro Semanario, el jueves próximo se celebrará en la Parroquia de San Mauro, la Misa de Octava de la respetable y virtuosa señora D.^a Teresa Carbonell, esposa amantísima de nuestro distinguido amigo D. Agustín Gisbert, á quien enviamos, lo mismo que á su apreciable familia, nuestro más sentido pésame.

El mismo día á las nueve de la mañana y en la Parroquia de Santa María se celebrará también la Misa de Octava de la piadosa señora D.^a Mariana Maíquez.

Acompaña nos á la familia de la finada en su dolor, por tan sensible pérdida.

R. I. P.

“El Siglo Católico,,

Semanario dedicado á Cristo Redentor

✻ Religión ^o Ciencia ^o Literatura ✻

Precios de suscripción

Un trimestre en toda España. . . 1 peseta.

Suscriptores protectores. . . 2 »

Esquelas y anuncios á precios convencionales.

Redacción y Administración

San Cristóbal 1, entresuelo

ALCOY

Imprenta de «El Serpis», Santa Elena 10, bajos.